

Por su parte, India, tal y como se ha mencionado anteriormente, tiene una política internacional que no dista mucho de la posición china; es decir, de alguna manera se enfoca en impedir que en las negociaciones internacionales los países en desarrollo sean forzados a reducir sus emisiones de gases contaminantes; sin embargo, su participación se torna fundamental y sin su colaboración no se logrará un acuerdo de relevancia en la materia.

Aunado a lo anterior, vale la pena mencionar que el gobierno indio ha desarrollado un “Plan de Acción Nacional sobre Cambio Climático (PANCC), que comprende ocho misiones nacionales, incluyendo una sobre energía solar y otra sobre eficiencia energética. El objetivo de este plan es encaminar el crecimiento y el desarrollo del país hacia un rumbo más sustentable” (Embajada India en España, s.f.). Como parte de los programas de mitigación de gases se han desarrollado medidas significativas, tales como: la promoción de eficiencia energética y de energía renovable (incluyendo biocombustibles), desarrollo acelerado de energía nuclear e hidráulica, investigación y desarrollo sobre tecnologías de energía limpia, entre otros.

Finalmente, en el grupo de los principales emisores de gases de efecto invernadero destaca Rusia, el cual es un importante productor de petróleo. Debido a su posición geográfica, su cercanía con el Ártico lo hace más vulnerable ante los efectos del cambio climático, además, el compromiso asumido por China-EUA presiona el desarrollo de una política rusa en materia de calentamiento global. En relación con ello, Rusia ha logrado sus metas de disminución de emisiones; sin embargo, es importante establecer el contexto histórico pos Guerra Fría en el cual se encontraba Rusia en 1990, año base para la medición de sus emisiones.